

El arte arte moderno es un repertorio de preguntas en lo que a la pintura se refiere. Concretamente la pintura realista encierra el misterio que radica en saber por qué se elige una determinada faceta de la realidad. Desde el diálogo con lo real se abordan cuestiones tan importantes como la del problema de un lenguaje adecuado, la de saber captar la realidad y la de saber expresarla en un cuadro.

Alfredo Ramón
“Pintura y recreación de la realidad”

El conferenciante comenzó su intervención, una vez expresado su agradecimiento por participar en este ciclo de conferencias, advirtiendo que en ningún momento hablaría como un teórico de arte ni tampoco como un profesor de historia del arte sino como un pintor; basándose en experiencias personales sobre lo que es el problema de la realidad en la pintura.

Con un carácter siempre familiar y poco solemne se sirvió de una anécdota para aludir a uno de los problemas más importantes dentro de la pintura realista: ¿Por qué pintamos nosotros lo que vemos?, ¿por qué pintamos una cosa y no otra? , ¿por qué pintamos lo que está a nuestro alrededor?.

Es obvio que permanentemente nos encontramos ante una realidad. Según explicó Alfredo Ramón,

cuando pintamos hacemos algo que vemos, pero ¿qué es lo que nos determina para pintar algo?. A su modo de ver, la respuesta a esta cuestión no existe.

Por otra parte, la pintura es un arte muy vulnerable. Es más, es un arte del cual todo el mundo habla y opina. Se piensa que lo bonito deber ser pintado. El conferenciante puso de relieve que el tema de una pintura realista no tiene por qué ser bonito.

La realidad que nos rodea tiene un misterio que consiste en saber por qué elegimos una faceta y no otra de ella. Lo cual nos lleva a una consecuencia lógica: cada pintor tiene su propia realidad y no se puede captar toda la realidad. Aunque, según indicó el pintor, si bien no se puede captar toda la realidad, al hacer la elección de lo que sí queremos pintar, un fragmento de esa realidad, a través de él conseguimos la visión de toda una realidad mucho más grande. De tal manera que la buena pintura realista va a ser aquella en la cual ese fragmento de la realidad nos dé más realidad completa tanto en el espacio como en el tiempo. Aunque aclaró que esta tarea es muy difícil; pues para que llegue al espectador y al propio pintor ha de estar expresado en un lenguaje que sea adecuado para eso.

Para el conferenciante, el eterno problema de la pintura estriba en el ¿"cómo" pintamos las cosas?, ¿cuál es la forma en la cual nosotros podemos dar mejor impresión y reflejo de lo que se trata de captar?. En último extremo, precisó, la pintura es algo que se hace con las manos. No se puede pintar sin ellas. No se puede pintar con otros medios como el ordenador o

la fotografía. Con estos medios que la tecnología pueda ofrecer en el futuro se pueden crear imágenes pero no pintar.

Esto es una diferencia muy grande. La clave está en que la imagen que da la pintura no se crea de golpe sino que exige un proceso. Alfredo Ramón con agudeza e ingenio observó: "A través de todo nuestro yo se van canalizando todas las impresiones, recuerdos, conocimientos, habilidades que tenemos y que concurren hasta las puntas de nuestros dedos".

En un buen dibujo de Picasso, en su opinión, uno de los más brillantes pintores de la historia, se puede comprobar cómo traza sobre la tela una línea que tiene dos aspectos fundamentales: por un lado, lo que él sabe hacer; por otro lado, lo que no sabe hacer. Su pintura si es buena es porque une la habilidad para dibujar con el atrevimiento de la exploración. Siempre aparece un plano virgen de la tela donde no se sabe bien por qué camino tirar. El conferenciante explicó: "Si el dibujo es solamente el reflejo de lo que se sabe hacer entonces el dibujo es amanerado, repetitivo y no nos emociona. Por el contrario, si el dibujo sólo es exploración, búsqueda de formas sin objetivos claros es torpe". A su modo de ver, la misteriosa unión de la sabiduría y sentido atrevido de la exploración de ese espacio, sobre el cual se van a trazar la línea o las pinceladas, es lo que le da al dibujo su absoluta y maravillosa calidad.

En definitiva, este problema del lenguaje, de saber expresar algo, surge con motivo de nuestro anhelo de captar la realidad. Al conferenciante le ocurre que cuando va por una ciudad o por un pueblo de repente se detiene y exclama: " ¡ Aquí hay un

cuadro". En un determinado conjunto de cosas lo que hace es encontrar un sentido para un cuadro. A esto lo llama él "captación de una realidad" que nos puede dar la medida de otra mayor o más amplia.

Conviene tener en cuenta que en nuestros días con frecuencia en las exposiciones se dice que abunda la pintura realista. Según Alfredo Ramón, una cosa es una forma muy realista de describir un determinado objeto y otra cosa es la realidad, que no está reglada nunca. La realidad está ahí sin que nosotros lo arreglemos. En su opinión, a esto es a lo que el pintor realista tiene que ser sensible, a entablar diálogo con algo que no está preparado para él y que él misteriosamente encuentra que tiene la posibilidad de convertirse en una obra de arte.

Según explicó, cuando uno hace una figura de una mujer desnuda se le presenta un primer problema que consiste en cómo hacer aquello. Pues esa muchacha hace a lo largo del día un montón de cosas: come, bebe, ríe, ama, besa, camina... Hace de todo menos "posar", claro está, siempre que no fuera una modelo profesional. Al hacerla posar se la arranca de su realidad y se la

convierte en algo arreglado para mí. "La estoy desrealizando", enfatizó Alfredo Ramón. Este es el problema.

El diálogo con lo real es muy importante en la pintura realista que, por tanto, nunca consiste en amañar la realidad para poder encontrar facilidades descriptivas que parezcan de verdad.

A su modo de ver, una de las razones por las que prolifera este tipo de pintura realista estriba en la pretensión de contrastar con lo que hoy conocemos por "pintura abstracta". ¿Qué se quiere decir cuando se habla de pintura abstracta, informalista, de vanguardia o atrevida frente a pintura realista? Resaltó que no se deberían utilizar estas palabras en la actualidad pues, en su opinión, no tienen sentido.

La captación de la realidad puede producirse a través de una visión que pudiera ser fragmentada de ella pero que no esté nunca amañada para el pintor. Cabe pensar en un buen retrato de Velázquez que revela todo una época, un mundo, todo un país o criterio, toda una forma de sentir. Salvando las distancias, lo mismo se podría decir de un desnudo de Solana, que da toda la medida de un barrio, de unas mujeres, de una condición social, simplemente con una de esas mozas gordas, robustas, que se miran en un espejo de calidad inferior y pobre. Artistas que, para Alfredo Ramón, son realistas en el sentido de que además de ser capaces de captar una realidad de una forma directa, eso trasciende a algo más profundo y más amplio: aportarnos una idea de todo un

tiempo, de todo un mundo, en definitiva, de la vida en general.

Naturalmente se tienen que analizar determinados aspectos de lo que se pudiera llamar la utilización de la realidad. Por ejemplo, los pintores de historia del siglo XIX. Hay muchos pintores que son realistas maravillosos en todo menos en una cosa: el mundo que pintan. Pues un pintor realista del siglo XIX ¿qué pretende pintar?: a los amantes de Teruel, a Doña Juana la Loca, como si los estuviésemos viendo, como si fuera una visión que la vemos en el momento. Eso es la realidad para ellos. Es pintura realista en la medida en que todo es real. En estos casos, a su modo de ver, se utiliza la realidad para soñar algo que no es la realidad que rodea al pintor. Por consiguiente, la pintura realista es un evidente aspecto difícil para definir.

Teniendo en cuenta que el título de este ciclo de conferencias es *Propuestas españolas*, ¿qué se puede proponer?. En su opinión, la palabra "propuesta" se ha puesto de moda en el comentario artístico. Se tiende a no hablar de cuadros o pinturas sino de "propuestas". ¿Qué se quiere decir con esto?. Según indicó el conferenciante, la realidad es la diferencia entre la respuesta que nos

da el arte antiguo y las preguntas en que consiste el arte moderno. El arte moderno consiste en preguntas. Por eso es muy difícil en el siglo XX pronunciar la palabra "grandes maestros". Si acaso, cabría hablar de maestros de la pregunta.

El mundo moderno es un repertorio de preguntas en lo que a la pintura se refiere, a pesar de que se llamen "propuestas". Ahora bien, ¿qué podríamos decir del porvenir del arte y de la pintura?. El pintor confesó cierta tendencia al pesimismo. Unas veces, piensa que la pintura se acaba. Otras veces, que es imposible que esto ocurra. Lo que en cualquier caso asusta mucho es comprobar que en el mundo actual vamos cayendo sin darnos cuenta en una pendiente que nos va arrinconando. Precisó: "Me produce un tremendo malestar cuando en los periódicos se engloba la pintura dentro de un epígrafe que dice: 'Ocio y cultura'". ¿Cuándo la cultura ha sido el ocio? La cultura y el arte jamás han sido ocio. Han sido cosas muy trabajosas y duras que no tienen nada que ver con la relajación o con la distracción. La pintura no relaja o divierte. Con rotundidad y contundencia afirmó: "El ocio no es pintura y ésta no es relajación ni diversión".

En la realidad actual hay una serie de aspectos que no han cambiado. Por ejemplo, el cielo, los árboles, las aguas, etc. Pero hay otras realidades que son cotidianas, constantes: las ciudades, los pueblos, los animales, los coches... ¿Se es más realista hoy al pintar automóviles o supermercados?

Los pintores realistas de temas urbanos, incluido el conferenciante, se encuentran con un fenómeno enormemente interesante. Y es que esa realidad que vemos muchas veces en la ciudad, en el mundo que nos interesa pintar, no es más que una nostalgia de lo que fue y que, por consiguiente, no es tan real. Muchas veces nos encontramos con realidades que permanentemente se están alejando. Al conferenciante, por ejemplo, le gusta pintar tiendas madrileñas, pero ve que hay muchas de ellas que llenas de vida en otra época ahora se encuentran cerradas y han muerto.

Se dice hoy en día que podemos disponer de un lenguaje universal. En las exposiciones se ven obras que lo mismo da que estén pintadas en un sitio que en otro. Se nos habla con un lenguaje universal que puede ser muy aburrido. Si diferenciamos esas realidades, aunque sea superficialmente, podemos caer en el "costumbrismo" tan mal entendido por los críticos de arte. A su modo de ver, éste no tiene por qué ser malo y puede ser fuente de creación de primerísima clase y de primerísima calidad. Aunque desde luego ha sido en numerosas ocasiones refugio de pintores de segundo orden.

Si la realidad es la que es o la que vaya a ser, el problema que tenemos siempre es el de seguir buscando en esa realidad algo que nos explique mucho más que la visión de una sola parte, de un fragmento o un objeto.

Hay además que encontrar el lenguaje para expresarlo. El conferenciante recordó a Picasso como un artista que ha lanzado una gigantesca "pedrada" a una especie de conjunto de vidriera correcta que era el modo tradicional de interpretar la realidad. Según dijo, lo ha hecho añicos. Lo ha roto y lo ha convertido en esquirlas, trozos, pedazos. Desde hace más de veinte años muchos artistas, jóvenes sobre todo, creen que están haciendo arte contemporáneo, arte moderno, porque viven de las esquirlas; porque se dedican a buscar en los escombros, en los cristales rotos que rompieron y destrozaron los grandes genios innovadores de los primeros cincuenta años del siglo XX y buceando, rebuscando, nos vuelven a querer dar el trozo muerto, que ya no es el resultado de romper algo sino sencillamente "basura". Este es el gran fenómeno de nuestro tiempo y esto es lo que al conferenciante le conduce al pesimismo. Según palabras suyas: "No podemos vivir en los añicos de esas hirientes esquirlas que resultaron de destrozarse con enorme atrevimiento la forma más o menos tradicional de la interpretación de la realidad y no podemos seguir buscando una obra de arte que consista en

querer juntar esas esquirlas de nuevo".

Alfredo Ramón manifestó su anhelo de que se produzca el Picasso del siglo XXI. Pues, en su opinión, sería siempre muy interesante la creación de un hombre que pudiera ser tan destructivo y tan creador como él. La huella de sus patadas o habilidades están condicionando el arte del siglo XX y aún no hemos salido de eso. Nos defendemos mirando a la realidad con nostalgia. Nos defendemos tratando de buscar modestamente una visión más amplia. Ahí estamos, precisó el conferenciante.

Su intervención finalizó con el comentario breve pero sugerente de algunas imágenes realistas: "El retrato de Inocencio X" y "La dama del abanico", ambas de Velázquez, en donde se revela una pintura formidable a partir de una realidad que trasciende; "Santa Justa y Santa Rufina" de Murillo; "La fragua" de Goya; "Doña Juana la Loca con el cadáver de su marido" de Pradilla; un bello cuadro de Sorolla.

Sorprendió al público de la sala en este caso con una fotografía de Picasso y Dora Mar. Pues, para él, Picasso, en contra de lo que todo el mundo piensa, era un pintor de la

realidad. La realidad son sus mujeres, su mundo. El problema está en que para expresar intensamente esa realidad no se vale de un lenguaje descriptivo, fotográfico, sino que busca en sus formas, en su colocación de distintos puntos de vista, que la imagen que resulte como cuadro sea una plena

captación de una realidad personal, humana e indeferenciada. De hecho, el pintor resumió a Dora en una atrevida imagen de un cuadro suyo que el conferenciante también mostró.

De Edward Hopper, uno de los mejores pintores realistas americanos del siglo XX, comentó su cuadro "Llegando a la ciudad". Terminó con cuadros suyos para seguir ilustrando la idea de lo que nos rodea. El conferenciante puso de relieve su interés, sobre todo, por la pintura urbana, y, en concreto, por Madrid. Se trata de buscar una realidad de la ciudad pero con una visión en cierto modo nostálgica. A pesar de lo cual, comentó un cuadro suyo sobre la Plaza de las Cortes vista desde la esquina del Congreso, así como otro sobre una realidad que no responde a tópicos o realidades conocidas: un cuadro de un mirador de una calle de New York así como otro sobre una tienda de cacharros de Soria.

No se puede olvidar, dijo Alfredo Ramón, que el verdadero pintor realista es el que busca, mira, ve la realidad con otros ojos para encontrar en ella posibilidades de creación o como se dice en el epígrafe de estas ideas: "recreación de la realidad". La

cotidianidad que nosotros vemos la mostró con otro cuadro suyo, lo que él comúnmente denomina "El paisaje de la acera de enfrente".

Tras repasar con su consiguiente comentario esta colección variada

de algunas piezas, que muestran unas reflexiones muy personales plagadas de preguntas y evidentemente con una radical sensación de inseguridad, se preguntó: ¿Qué es lo que vamos a hacer?, ¿cuál es nuestro propósito?, ¿qué proponemos?.

Alfredo Ramón con absoluta sencillez y naturalidad contestó: "No lo sé. Creo que debemos evitar la pedantería y tratar de encontrar en lo posible la realidad que nos acucia, nos llama, nos rodea y que en algunos sitios y rincones nos dice: '¡Mira!, aquí puede haber un cuadro'".

C.H.LL.